



¿Qué es la globalización?

Javier Martínez Real
Prof. Sociología y Moral social

0. Presentación

Los términos "global" y "globalización" comenzaron a ser utilizados en algunas escuelas de negocios estadounidenses a principios de los años ochenta. Su uso se generalizó a través de las publicaciones de tales universidades, pero sobre todo gracias a la influencia de la prensa económica y financiera en inglés. Y ello hasta el punto de que no son muchos los conceptos que actualmente reciban en ciencias sociales el trájín a que se ve sometida la palabra "globalización".

A pesar de semejante éxito -o, mejor dicho, probablemente a causa de él-, no existe una definición unánimemente compartida que nos permita establecer desde el principio el alcance y contenido de ese concepto relativamente nuevo. Sí que tiene lugar, sin embargo, un acuerdo suficientemente amplio entre los teóricos de la globalización acerca del tipo de realidades y experiencias que pueden ser conceptualizadas bajo esa denominación. Así pues, vamos a comenzar por evocar tales realidades y experiencias, para tratar posteriormente de construir a partir de ellas nuestra propia definición. Tal evocación nos permitirá, además, caer en la cuenta de la pluridimensionalidad del fenómeno llamado globalización.

1. Algunas evocaciones

Un joven alemán y una joven japonesa hacen planes para pasar un fin de semana en París mientras cenan en el McDonalds que se encuentra en la muy castiza plaza del Corrillo de la ciudad de Salamanca. Es la globalización que podríamos llamar biográfica.

Una empresa de origen francés puede financiarse en Suiza, instalar sus centros de investigación en Alemania, comprar sus máquinas en Corea del Sur, tener sus fábricas en China, elaborar sus campañas de publicidad en Italia, vender en Estados Unidos y tener sociedades de capital mixto en Polonia, Marruecos o México. Es la globalización empresarial, un aspecto de la globalización económica.

Antes de ser introducidos en el mercado de Hamburgo, los cangrejos del Mar del Norte son trasladados a Marruecos, donde son pelados, y luego a Polonia, donde son empaquetados. Es la globalización del proceso productivo, otro aspecto de la globalización económica.

Son las 21.10 h. En el aeropuerto berlinés de Tegel una amable voz comunica a los pasajeros con destino a Oslo que pueden finalmente embarcarse. Es la voz de Angelika Bates, que están sentada ante su tablero electrónico en California. Es la globalización del trabajo, un tercer aspecto de la globalización económica.



En 1992, el multimillonario George Soros ganó mil millones de dólares en un día especulando en los principales mercados monetarios del mundo (Nueva York, Tokio, Londres...) contra la libra esterlina, a la que consiguió poner en auténticos aprietos sin necesidad de salir de su casa. Es la globalización financiera.

El famoso discurso pronunciado por Yeltsin encima de un tanque y dirigido a la población de Moscú no fue retransmitido por la radio soviética, que en ese momento estaba controlada por los golpistas, sino por vía satélite a través de la CNN. Es la globalización informativa.

Ya en la década de los sesenta los biólogos de Ciudad del Cabo encontraron en la carne de pingüino una alta concentración de contaminantes industriales que -sin que nadie supiera cómo- habían llegado allí desde las chimeneas de fabricas químicas situadas a miles de kilómetros de distancia. Es la globalización ecológica.

Recuerdo haber comido en Ginebra una riquísima "choucroute", plato típico alsaciano que había sido preparado por Yamira, la mujer libanesa casada con mi amigo Luis María Aranaga, originario de Pamplona y empleado como contable en la filial suiza de una empresa canadiense. Después de la cena me obsequiaron con el pisco que les habían regalado unos vecinos portugueses que acababan de regresar de un viaje turístico por Perú. Es la globalización cultural.

2. Un intento de definición

Pues bien, probablemente a estas alturas resulte claro que la globalización no es algo que sobrevuele nuestras cabezas, sino que se trata de un fenómeno profundamente presente en nuestras vidas. Tiene que ver con nuestros electrodomésticos, con nuestros fondos de pensiones, con las pateras que llegan a nuestras costas -también con las que no llegan-, con nuestras vacaciones, con nuestros correos electrónicos, con la evolución de nuestros ahorros, con la Unión Europea... Podemos decir que la globalización es el nuevo clima social en que transcurren nuestras vidas.

Estamos en condiciones de intentar una definición que proporcione cobertura al conjunto de realidades y experiencias que acabamos de evocar. La globalización es un proceso de rápida y acelerada intensificación de los flujos (relaciones, movimientos) internacionales de tipo económico, financiero, cultural, ecológico, informativo, biográfico, etcétera, proceso que está conduciendo progresivamente hacia la constitución de una sociedad mundial.

En el tema II trataremos de disipar el principal malentendido que suele producirse en la comprensión de esa emergente sociedad mundial que el proceso de globalización está constituyendo. Veamos ahora brevemente qué puede decirse acerca de la cuestión del origen histórico de la globalización. ¿Puede datarse exactamente?. O, al menos, ¿constituye un fenómeno antiguo o reciente?



3. La cuestión de los orígenes

Se trata de una cuestión ampliamente debatida entre los especialistas y acerca de la cual no parece construirse ningún tipo de consenso. Las principales posiciones pueden agruparse en tres bloques.

Encontramos, en primer lugar, a aquellos que sostienen que los orígenes de la globalización deben buscarse en las ciudades dedicadas al comercio que hicieron su aparición en Europa durante el siglo XIV, así como en las expediciones que permitieron abrir importantes rutas comerciales hacia el Oriente.

Otros investigadores insisten en la singular importancia globalizadora que tuvo la conquista de América durante el siglo XVI.

Un tercer grupo de autores, por fin, prefiere identificar el origen de la globalización en la eficacia expansiva que conoció el capitalismo liberal durante todo el siglo XIX, hasta el punto de llegar a producir un volumen intercambios comerciales internacionales enormemente importante. Actualmente nos encontraríamos, según esta tesis, en una tercera fase del proceso de internacionalización de los mercados entonces comenzado, yendo la primera de ellas desde finales del siglo XIX hasta la Iª Guerra Mundial y la segunda desde entonces hasta mediados de los años ochenta.

Pues bien ¿qué podemos decir respecto de esta cuestión de los orígenes? La globalización, como todo fenómeno histórico de envergadura, no acontece en toda su entidad de forma absolutamente repentina u ocasional, sino que hunde sus raíces en periodos anteriores y conoce precedentes en otros fenómenos históricos. Es verdad que siempre han existido relaciones (fuesen de tipo económico, cultural, bélico, diplomático, etcétera) entre colectividades humanas y entidades políticas diversas, pero esto no implica la total falta de singularidad del momento presente.

La novedad a que estamos asistiendo en estas más o menos tres últimas décadas es la de una acelerada intensificación de los flujos internacionales, hasta el punto de que -ésta es la singularidad del fenómeno globalizador- sólo hoy parece justificado hablar de la emergencia de una sociedad mundial que afecta a prácticamente a todos los aspectos de la vida humana.

Así, una cosa son las tradicionales embajadas entre cortes reales o ciudades y otra muy distinta el enorme volumen de diplomacia multilateral y organismos internacionales que nosotros conocemos. Una cosa son las antiguas alianzas militares y otra muy distinta el desarrollo de un orden militar mundial y la incorporación al mismo de los medios de guerra total. Una cosa son los viejos mercados de moneda y otra muy distinta la actual existencia de mercados monetarios accesibles desde muchísimos puntos del planeta durante las 24 horas del día. ¿Acaso resulta exagerado pensar que eso que llamamos globalización constituye un fenómeno cualitativamente novedoso que data de estas últimas décadas?

Puede decirse, más exactamente, que los orígenes de la globalización encuentran su contexto histórico de comprensión:



Durante la crisis económica de los años setenta, que condujo a las empresas a acelerar la introducción o adopción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

En las políticas liberalizadoras impulsadas por los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan a partir de 1979 y 1980 respectivamente, así como en la consiguiente hegemonía ideológica y política del neoliberalismo.

En el derrumbamiento de los regímenes colectivistas del este de Europa, simbolizado por la caída del muro de Berlín en 1989. Tal fenómeno se debió, en parte, a la derrota tecnológico-militar de la Unión Soviética por parte de Estados Unidos. La Iniciativa de Defensa Estratégica impulsada por Reagan (popularmente llamada Guerra de las Galaxias) hizo caer en la cuenta a Gorbachov de su inferioridad en lo relativo a la utilización militar de las nuevas tecnologías de la información. La Unión Soviética llegó a invertir un 37% de su presupuesto en la fabricación de armas, mientras que tal partida suponía apenas el 7% del de Estados Unidos. Puede añadirse, sin pretensión alguna de exhaustividad, una segunda causa para la caída del muro de Berlín: las economías colectivistas no funcionaban satisfactoriamente y los medios de comunicación occidentales habían conseguido que los habitantes de los países del este de Europa desearan alcanzar un tipo de vida diferente de la que llevaban. Es posible decir, en este sentido, que la caída del muro de Berlín fue el resultado de una cierta globalización cultural ya entonces existente.

Es evidente, por lo demás, que esa emergencia de la sociedad mundial de la que hablamos está siendo posibilitada por la formidable revolución tecnológica a la que inmediatamente nos referiremos. Precisamente por eso, resulta razonable pensar que la previsible eficacia de las innovaciones tecnológicas futuras pondrá a la humanidad en situación de poder profundizar el proceso globalizador hasta límites quizás hoy insospechados. Y, por lo mismo, parece poder aceptarse la hipótesis de que, hoy por hoy, la sociedad mundial se encuentra sólo en mantillas. ¿Quién está en condiciones de poder aventurar una predicción acerca de la situación de la humanidad a ese respecto tan sólo dentro de cien años?

4. La revolución tecnológica, condición de posibilidad

El proceso de globalización, como acabamos de señalar, está teniendo como condición de posibilidad la revolución tecnológica, especialmente la relativa al transporte, las telecomunicaciones y el tratamiento de la información. Tal revolución encuentra a menudo su origen en la investigación para fines militares, lo que nos sugiere un ámbito fundamentalmente controlado por los Estados (sobre todo Estados Unidos, Japón y la Unión Europea, donde reside el 85% de la comunidad científica internacional).

Pero lo que ahora nos interesa destacar es que la revolución tecnológica ha comportado tanto un incremento de la eficacia como una disminución radical de los costes de las actividades relacionadas con el transporte, las telecomunicaciones y el tratamiento de la información, según puede verse por los siguientes ejemplos:



El coste de una llamada telefónica de Nueva York a Londres era de 245 dólares en 1930, de 50 dólares en 1960, de 3 dólares en 1990 y de 0,35 dólares en 1999 (todos los precios en dólares de 1990).

Entre 1960 y 1990 los costes de tratamiento de la información se han reducido, por millón de operaciones, desde 75 hasta 0,0001 dólares.

Pues bien, esa caída radical del coste de los transportes, de las telecomunicaciones y del procesamiento, acopio y transmisión de la información facilita enormemente fenómenos como éstos que, a modo de ejemplo, citamos: La eclosión del volumen de viajes y de desplazamientos turísticos. La inmediatez de las comunicaciones interpersonales. La segmentación y distribución geográfica de los procesos productivos, sin que ello comporte ninguna pérdida en el control y la coordinación de los mismos. La detección y aprovechamiento de oportunidades comerciales espacialmente distantes. Los movimientos de capitales financieros que tienen lugar en todo el mundo durante las 24 horas del día. El auge de empresas "virtuales" asentadas en tecnologías informáticas. Resulta evidente que ninguno de esos fenómenos habría sido posible sin el incremento de la eficacia y la disminución de los costes procurados por la revolución tecnológica contemporánea.

5. Globalización y globalismo: ¿interdependencia mundial?

No ha de confundirse la globalización, que es un hecho (procesual), con lo que podríamos llamar el globalismo, es decir, la interpretación neoliberal de la misma. Tal interpretación presenta la globalización en curso como un proceso de creciente interdependencia entre múltiples agentes que, precisamente por carecer de un marco político global, acabará por generar una situación mundial satisfactoria tanto en términos de creación de riqueza total como de distribución de la misma. El globalismo, como puede verse, no es más que la aplicación a la sociedad mundial de la tradicional mentalidad liberal que afirma la existencia automática de beneficios para todos en el mercado llamado libre, es decir, carente de intervención política. Así queda recogido, por ejemplo, en los textos programáticos de la Internacional Liberal: *"La mundialización ha sido posibilitada por la ideología de un mercado libre, primero en las sociedades occidentales, y ulteriormente en la mayor parte de las sociedades. La Internacional Liberal apoya firmemente esta evolución, puesto que la ideología del mercado libre está fundada sobre el reconocimiento de la idea de que el resultado final de las iniciativas libres de muchas personas es superior a los planes inventados por un reducido grupo de personas, y puesto que, idealmente, un mercado libre está basado en los intercambios libres entre individuos iguales"*.

La consideración del globalismo se presta a muchas y muy importantes objeciones u observaciones críticas, pero lo que ahora nos proponemos es únicamente salir al paso de la interpretación de la globalización como un proceso de creciente interdependencia mundial. Interdependencia significa -diccionario en mano- dependencia recíproca, la cual, en buena lógica, presupone una cierta simetría entre las diferentes posiciones de los agentes implicados en ella.

Pues bien, lo que la realidad nos muestra es exactamente lo contrario. La situación mundial es tan asimétrica que algunos agentes se encuentran en una posición netamente



hegemónica respecto de otros, los cuales son, por lo tanto, enormemente dependientes. Es esta categoría de dependencia, mucho más que la de interdependencia, la que permite caracterizar adecuadamente el curso actual de la globalización.

Los países pobres son dependientes. Y esa dependencia se articula mediante factores objetivos y causas estructurales, entre las que podemos citar: la historia colonial, las relaciones comerciales desiguales, tanto por las políticas proteccionistas practicadas por los países ricos como por el deterioro de los términos del intercambio comercial o por la incidencia de las compañías multinacionales, el servicio de la deuda externa, las políticas de ajuste estructural impuestas por el Fondo Monetario Internacional, el funcionamiento de algunos organismos internacionales, entre ellos los relacionados con las finanzas (FMI y Banco Mundial) y el comercio (Organización Mundial del Comercio), la permisividad frente a la fuga de capitales, el déficit tecnológico y la agresión medioambiental.

No podemos entrar ahora en la presentación de tales factores de dependencia del Sur respecto del Norte. Lo que importa es caer en la cuenta de la falsedad que constituye la imagen de la interdependencia. El globalismo es ideológico en el peor de los sentidos: manipula y distorsiona la realidad

6. Bibliografía

Para los tres primeros temas puede consultarse las obras:

- **Ulrich Beck:** *¿Qué es la globalización?* Barcelona, Editorial Paidós, 1998.
- **Joaquín Estefanía:** *Hij@, ¿qué es la globalización?* Madrid, Aguilar-Santillana, 2002.

7. Cuestiones para el diálogo comunitario

1. Entendiendo por sociedad el conjunto de relaciones interpersonales (estén o no institucionalizadas), ¿estáis de acuerdo con la concepción de la globalización como un proceso de constitución de una sociedad mundial?
2. ¿Podrías citar alguna experiencia personal que se encuentre directamente relacionada con lo que hemos llamado globalización?
3. ¿Os parece correcto pensar que la globalización en curso no es tanto un asunto de interdependencia global cuanto de dependencias unidireccionales?